

X
~~62-64-34~~ RF-C/VAL
C. J. M.
I. VALENTÍ VIVÓ

LA OBRA DE CÉSAR LOMBROSO

CONFERENCIA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DADA EN LA CÁTEDRA DE MEDICINA LEGAL Y TOXICOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Y PUBLICADA POR LOS ALUMNOS

BARCELONA

Sdad. Anón. LA NEOTIPIA, Paseo de Gracia, 77

1909

R. 184.280

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700678979

X
I. VALENTÍ VIVÓ

LA OBRA DE CÉSAR LOMBROSO

CONFERENCIA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DADA EN LA CÁTEDRA DE MEDICINA LEGAL Y TOXICOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Y PUBLICADA POR LOS ALUMNOS

BARCELONA

Sdad. Anón. LA NEOTIPIA, Paseo de Gracia, 77

1909



R. 184 1280



SEÑORES:

El fallecimiento de César Lombroso, profesor de Antropología criminal — enseñanza fundada en la Universidad de Turín expresamente para que él la cultivara, — ha sido motivo de anunciarle todos los profesores de Medicina legal en la Cátedra, manifestando el pesar que en el mundo científico ha producido la pérdida del maestro.

La breve noticia que comuniqué á mis alumnos, lamentando la desaparición del ámbito de la Ciencia de tan preclaro luchador, les movió á dirigirse al representante consular de Italia, Cav. David Gaetanni, para rogarle transmitiera al Gobierno y á la familia la expresión de su pena por tan doloroso suceso.

Al siguiente día me comunicaron los manifestantes el resultado de su gestión, muy bien acogida y debidamente dada á conocer, y, al propio tiempo, me rogaron ampliara los conceptos expuestos en Cátedra, al exclusivo fin de conocer, con detalles adecuados, la importancia que la obra del antropólogo veronés tiene en el desenvolvimiento del estudio médico legal y forense moderno.

Ante tal requerimiento, de orden genuinamente didáctico, debí ofrecer mi concurso al fin propuesto por los escolares de esta Cátedra oficial, tan sólo á título de parcial homenaje á la memoria del que consagró su vida á la Ciencia y al triunfo de la verdad en Biosociología experimental, con la fe del creyente israelita y la esperanza del médico frenólogo.

No es aventurado predecir las manifestaciones que en toda nación culta tendrán lugar honrando la memoria del esclarecido ciudadano, del patriota valeroso que tomó parte en la liberación de la Italia fragmentada, como facultativo militar durante seis años, luego en la Universidad de Pavía, durante un año, profesor de la enseñanza freniátrica, que después en la de Turín, hasta morir, profesó en la Cátedra de Psiquiatría y Medicina legal.

En el IV Congreso de Antropología criminal de 1906 en Turín, se tributó al infatigable sociólogo militante una de las mayores muestras merecidas de respeto y admiración por sus colegas y colaboradores profesionales y sabios de todas las naciones cultas.

Poco tardará en conocerse la expresión internacional, combinada ó no, de sentimiento por la desaparición del *caposcuola*, cuyo ardimiento no modificó la pesadumbre de setenta y tres años, más de la mitad empleados en luchar por el culto de la Verdad y el triunfo del humanismo en la Cátedra, el Foro, el Laboratorio, el Museo, el Frenocomio de la cultísima ciudad piamontesa, joya de la Italia *una e progressiva*.

Expuesta la motivación social del presente acto académico, paso ya á efectivar el objeto profesional y didáctico del mismo.

Me parece conveniente y oportuno poner en evidencia el influjo de los estudios del sabio profesor en el circuito de la Medicina mental ó Freniatria y en las pertenencias de *l'expertise* forense.

No ha de faltar en su día el historiógrafo que marque el estado del conocimiento médicofrenológico en Europa y América al aparecer las primeras publicaciones del autor, ni tampoco el crítico que juzgue la importancia de las demás juntas, en cuanto á novedad positivamente transcendental, tomando en cuenta las cuatro obras mayores (1), y las restantes, numerosas, variadas, por la motivación científica, forense y social de su publicidad mundial.

Desde este punto de mira cuádruple puede intentarse un esbozo de relación, contemplación ó examen, más descriptivo que crítico, de la obra lombrosiana en conjunto, dentro de una hora escasa de conferencia.

Considérese al autor como:

El médico legista experimentalista.

El clínico psiquiatra.

El antropólogo jurista y criminólogo.

El perito psiquiatroforense, con sus colegas nacionales.

(1) *Med. leg. dell'alienaz. ment. studiata col metodo speriment;* Padova, 1865. — *Klin. Béitr. z. Psychiat;* Leipzig, 1870. — *L'Uomo delinquente in rapp. all'Antropol. Giurisp. e alle Discipline Carcerarie;* Torino, 1878. — *La Perizia Psychiat. Leg. coi metod. p. eseguirlo e la Casuistica Pen. Classific. Antropologicamente, &;* Torino, 1905. — *Genio e Follia.* — *Le Crime.* — *L'Homme de génie.* — *Lez. d. Med. Leg.* — *L'Hom. crimin.* — *La Pazz. n. temp. ant. e moderni.* — *Le piu recent. scoper. ed applic. d. psichiat., &.* — *Microcef. e cretin.* — *Palimsesti d. carcere.* — *Sul maucinis. sens. e mot., &.* — *L'amore nei paz.* — *Pensiero e Meteore.* — *Fossa occip. med. d. raz. hum.* — *La donna delinquente,* colaborando Ferrero, y otros trabajos en unión de Bianchi, Couquet, Forel, Grimaldi, Ardu, Laschi, Ottolenghi, Rossi.

Tales son los puntos cardinales ó de emergencia de esa abreviada contribución aprontada por simpatía profesional á la memoria del colega, y á solicitud de los laboriosos alumnos de mi enseñanza universitaria, en el presente curso académico.

Todo médico fué y será siempre observador y experimentalista, en cualquiera de las especialidades antiguas y modernas inherentes á su misión.

Ya se sabe que la Medicina legal y forense data de la segunda mitad del XVI, después de la promulgación del Código Carolino, *Institutio Criminalis*.

Estudiar la Medicina legal, forense, jurídica, en el Tratado de las enfermedades mentales con criterio genuinamente experimental, empleando el método propio de los naturalistas, era, con el profesor de Turín, una innovación al parecer de no pocos atrevida, un tanto peligrosa, que chocaba de frente con las opiniones habituales en el Foro; no en las Escuelas de Medicina, los Manicomios, los Hospitales y donde se practicaba la observación de los desgraciados enfermos del sistema nervioso, especialmente en su centro encefálico.

Mas ello no pasaba de apariencia, que quedaba destruída abriendo cualquier tratado de Biología frenoscópica, y expresamente las publicaciones relacionadas con la didáctica y el peritaje medicoforense, desde que se fundaron en toda Europa y la América del Norte las Cátedras de Medicina legal en el XIX, imitación de las alemanas existentes en el siglo anterior.

No había atrevimiento en estudiar al hombre enfermo

de la mente con método y procedimientos usuales en Anatomía y Fisiología del sistema cefalorraquídeo, que no por ser el superior y más complejo deja de presentar objetivas su estructura y sus funciones que al médico incumbe conocer, á los fines supremos de la convivencia civicalta.

En modo alguno era peligroso ampliar la vía que los médicos alienistas seguían sin vacilar un momento, buscando la relación de causa á efecto, de concordancia y coexistencia entre las lesiones de la masa cerebral observables en el cadáver de algunos traumatizados de la cabeza, en las muertes repentinas, los envenenamientos, por la insolación, el frío, por el rayo, los incendios, etc., y referir los síntomas á los datos anatómicos.

Nada tenía de chocante el plan del psiquiatra que estaba por completo unido al de sus colegas, cuya clientela la formaban, en naciones cultas — Alemania, Inglaterra, Austria, etc. — los locos asilados, para ser curados y no dañar con sus actos agresivos, inmorales, á su familia y la sociedad entera.

Metodizar directa y resueltamente el estudio de las frenopatías dentro de los vastos límites de la Medicina legal y forense, con propósito de experimentar en el vivo y el cadáver, el sano y el enfermo, aparece hoy tan naturalmente lógico, que ha de considerarse como pura manifestación de un especialismo en género y especie igual al de la Toxicología, la Afrodisiología, etc.

Para investigar el mérito relativo de esa experimentación bionecroscópica como un adelanto singularizado, sería forzoso entrar en el vasto campo de la comparación de un frenópata publicista con sus contemporáneos, cosa impracticable de todo punto en este momento y en este sitio.

Fácilmente se entiende que la originalidad contenida en tales estudios hubiera de referirse á la vez á las partes médicojurídica y social en que se desdobra por sí misma la Analítica genuinamente crítica, al averiguar los estados de salud y enfermedad mentales.

Esa tarea exige la extensión de una monografía, cuanto más detallada más aproximada á un libro doctrinal, y para mi objeto ambos trabajos imposibles, como comprendéis.

Al quinquenio de haber editado sus estudios en la dirección médicoquirúrgica, entra el frenopatólogo en los dominios de la «Clínica psiquiátrica», como cosa precisa para ampliar el conocimiento ya adquirido y sumar abundantes casos prácticos en los Asilos de alienados, y poniendo de relieve las consecuencias que en sociedad tienen las vesanias.

Así pudo contrastar el criterio propio con el ajeno, yendo á buscar los ejemplares variados de enfermos alocados y de simuladores, sin la cortapisa que en lo forense se ofrece siempre é impone siempre el cuestionario sometido á la consulta médica, en sus dos clásicas é ineludibles modalidades la *Inspectio* y la *Renuntiatio* del perito competente.

Estas investigaciones concretas á la enfermedad mental iban unidas á otras de Antropografía (1) y Sociología,

(1) *Med. legal del cadav. secon. q. ult. stud. di Germ. ed Ital.—Del infl. d. Orografia s. statura.—Condiz. econ. polit. d. cont. d. Alta e media Ital.—I. Veleni d. Mais guasto, &.—L'uom bianco e di colore.—Sul. Fosset. occip.—Sul. Transfusio. d. sangue, &.*

que se exteriorizaron en el conjunto de la obra intitulada *L'Uomo delinquente*.

En esa primera aparición de un trabajo, definido ya por la rúbrica nueva en los Anales de la Ciencia biosociológica, está esculpida la grandiosa personalidad del autor teorizante y practicante, autónomo y erudito, naturalista y médico, fundador y reformista en lo más transcendental del civilismo y de la cultura humana experimental y crítica.

Crítico y experimentador había de ser quien hiciera tan práctico el ideal supremo biosocial de la convivencia pacífica, demostrando con datos exactos la índole de la criminalidad en cuanto ésta tiene de objetiva y subjetiva, ó más propiamente, las leyes de la estática y dinámica cerebrales.

Muerto el antropólogo reformador, toma más extensión la tarea crítica de sus numerosísimos trabajos, ya menos apasionada que antes; y no es extraño ver su obra juzgada en total por un distinguido biógrafo en estos términos aceptables: «Es tan varia, abundante y multiforme, que habrá de decir el historiador que en sus doctrinas se siente y advierte la influencia decisiva y compleja del positivismo francés, del evolucionismo inglés y del materialismo tedesco. Su doctrina fué, indudablemente, el producto lógico de la tendencia del pensamiento filosófico contemporáneo, en cuanto tomó por fundamento un concepto naturalístico del hombre.» (*Giornale d'Italia*, X., 1909.)

La influencia del medio social en Antropografia había sido parcial y dispersa desde la fundación de las Enciclopedias de P. Zacchia y de Valentini, y la *Anthropologia forensis* de Hebenstreit, por lo que tiene importancia personalizada en el autor moderno hacer, como crítico

reformista, explorador y agitador en un conjunto de ensayos y publicaciones, lo que no se había hecho: estudiar la delincuencia en cada delincuente, igual que se hace en Historia Natural con todos los seres, explorándolos en su medio y fijando sus caracteres observables de reciprocidad.

Muy extensa, é impropia del todo aquí, una referencia destinada á señalar cómo y cuándo el naturismo del Arte y la Ciencia procedió de los médicos, incluso los prehipocráticos, relacionado con el de los antropólogos presocráticos, sólo me es permitido indicar que en el *Uomo delinquente* hay un monumento grandioso levantado á la Biosociología humana, con exclusivos materiales de Anatomía y Fisiología del grupo nuestro, superior á los demás, y todos relacionados por su estructura y funciones como sujetos á las leyes de la Mesología cósmica.

Nadie puede en Medicina social idealizar las causas y los efectos sin referir á caracteres órganovivos todo lo observable y experimentable, al fin de ampliar el conocimiento adquirido, desde que se estudia nuestra existencia en sus estados de salud y enfermedad en el todo y cada uno de sus sistemas, aparatos, vísceras, tejidos y humores.

Referir la enfermedad mental al cerebro, cerebelo, etc., y la criminalidad á perversión de la herencia, y la insociabilidad al *homo asiaticus, africanus*, etc., que perdura, y la involución ó regresión social á causas patógenas seriadas, esta *opera magna* no es de un antropólogo y una época, pero sí forma en la nuestra una *disciplina* muy vasta dentro de la Biología humana general y de la comparada, ó de animales, plantas y minerales, formando nuestro medio cuya fatalidad es obvia.

El título de biólogo no necesita adjetivos sobreaña-

didos en estos estudios transcendentales, concretándolos, como debo, al dirigirme á los alumnos de Medicina legal de esta Universidad española, á un fin exclusivamente académico.

La obra lombrosiana he de exponerla muy abreviada, no señalando los precursores—casi todos alemanes—anteriores y subsiguientes á la del sabio Decano de la célebre Facultad médica de Leipzig antes citado, en primer lugar porque basta leer el índice bibliográfico de los *scriptores* de Medicina legal en 1753, en su *Anthropologia forensis* (1), para conocer los fundadores de ésta, y en segundo porque á mediados del XIX se había organizado la Freniatria por los especialistas, dentro de los Manicomios, y en lo forense también la Analítica pericial concreta á los problemas sociales de la Medicina jurídica en todas las naciones.

Al autor de la Criminología experimental hemos de estudiarle como analista docto en la literatura grecolatina (2), luego en los idiomas orientales en 1869, al publicar *L'Uomo bianco* á la sazón en que aparecía el trabajo de Darwin *Origin of species*, y en las obras de didáctica y polémica, que solo ó en unión de sus discípulos y colegas han formado norma, al pronto italiana, ahora internacional.

(1) Ammanni, Fidelis, Zachiae, Reinesii, Bohnii, Behrens, Valentini, Zittmanni, Petermanni, Goelike, Teychmayeri, Loew, Alberti, Kraevtermann, Richteri, Troppaneger, Gohlii, Clavderi, Schvltze, Fritschii, Gregorivs, Schwsteri, Bazzani et Pozzii, Eschenbach, Schilling, Pragemannii, Coschwitz, Bitsch, Heistervs, Schacher, Kesselring.

(2) *Saggio sulla grandezza e la decadenza di Roma*; á la edad de doce años.

Sorprende y admira la prodigiosa actividad, no interrumpida durante media centuria, de quien acopia tantas y tan detalladas observaciones prácticas, aportadas á la construcción doctrinal de nueva teoría, influyente en todos conceptos dentro de la Legislación comparada, del Derecho penal y civil, de la Medicina mental, que á entrambas preside ha cuatro siglos.

Basta fijarse en los índices de los volúmenes de ese maestro genial para meditar acerca del alcance que, fuera de su Cátedra, Laboratorio y *Expertise*, tiene el *standpunkt* central, la orientación naturista, que sirve al profesional y al inteligente ciudadano para averiguar «por qué, cuándo, cómo y hasta dónde» la delincuencia es perturbación, morbo y monstruosidad, por motivos explicables á beneficio de experimentos de Anatomía viva y cadauérica, cuyo origen hállase en la Escuela de Alejandría con Herófilo y Erasistrato, tres siglos antes de nuestra era.

Para conocer los caracteres anatómicos y las manifestaciones vitales reveladoras de la mentalidad individual, no es menester entregar, de vez en cuando, un facineroso á una escuela de Medicina—como durante el *Risorgimento* para enseñar la estructura de nuestro cuerpo—ni tampoco encadenar á los locos furiosos—como antes de Chiarugi, Daquin y Pinel—para curarles como enfermos remediables, sean ó no criminales.

Para distinguir los estados de la razón sana, enferma y otros de transición, no mixta, predominando el furor, la melancolía, lo parcial y lo total del padecimiento, basta atenerse á los datos técnicos, sin despreciar los demás, y así juzgar en cada persona acusada ó procesada, los actos delictuosos á toda luz de Ciencia, sin pantallas de

varia índole, muchas nocivas en proporción á su procedencia rutinaria y á menudo violenta.

El *novum organum* (Bacon), la *scienza nuova* (Vico), están contenidos en el experimentar; unificados los fenómenos cerebromedulares, comparando entre sí en cada persona las condiciones de su normalidad y de lo contrario y opuesto á ella, expresamente en relación con las circunstancias externas ó del medio material y del ambiente social de su existencia.

El pensador biólogo cuya muerte deploramos, no se propuso formar escuela, mucho menos secta en Biología, aun cuando sus detractores lo daban á entender presentándole como apasionado enemigo de la Escuela histórica, clásica, ecléctica, pragmatista y sincrética: que nadie puede saber cómo favorecen el progreso de la civicultura ofreciendo acomodamientos y mixturas, sin auxilio de instrumentos de precisión y con más frases que ideas.

El pensamiento fundamental del antropólogo está resumido por completo en la *Introducción* de su obra maestra, cuyo párrafo final dice: «Opino, con Holtzendorf, Thompson, Wilson, Beltrani Scalia, Despina, que en vez de reconciliar tantas discrepancias, descifrar si el hombre delincuente pertenece al recinto del hombre sano, alienado á un mundo suyo propio, reconocer si hay ó no una verdadera necesidad natural del delito, sería más útil abandonar así las sublimes regiones de las teorías filosóficas y las indagaciones apasionadas sobre hechos palpitantes, para proceder, en cambio, al estudio directo, somático y psíquico del hombre criminal, confrontándole con las resultantes ofrecidas por el hombre sano ó alienado. El fruto de mis indagaciones está recogido en este trabajo.»

Que en sus producciones subsiguientes ha cumplido su programa, con la nobleza del varón fuerte y consecuente, es indudable, de completa notoriedad en las publicaciones de Revistas y diarios, sirviendo de espléndido remate la de 1905, que voy á citar ahora en breves términos.

El epígrafe titular de la *Perizia* explica, sin necesitar comento, «su razón de ser, dentro de una nueva Escuela penal, y sirviendo de cuadro y medida especiales para las varias gradaciones de la imputabilidad».

Los numerosos ejemplares de documentos facultativos italianos concernientes á la *Locura moral*, la *Delincuencia nativa* y la *Epilepsia psíquica* forman la primera parte del abultado volumen, y la segunda está destinada á la *Metodología pericial y antropológico criminal*.

No es á título de complemento y suplemento esa tan vasta obra tecnológica última, bien realizada por el autor y sus colaboradores, sino que, por la doble índole de sus materiales, es de consulta y de iniciación para metodizar las actuaciones forenses, á la par médicas y jurídicas, más en lo penal que en lo civil, si aun cabe esa dicotomía sociológica anticuada, pero persistente.

Sirve á la curiosidad de los eruditos y al anhelo de los principiantes, haciendo revivir lo que de otro modo moriría fácilmente en los estantes de las Bibliotecas de las Audiencias.

El provecho de esa ordenación recopilada de procesos, logrando su enfocamiento tecnológico por ordenada distribución de padecimientos vesánicos, es evidente *prima facie*.

La necesidad de metodizar el peritaje forense de modo nuevo antropológico, en la Casuística que versa sobre los estados manifiestos, larvados, dudosos, fingidos de *non compos mentis*, es asimismo palmaria para los profesionales del Foro y los alumnos universitarios, sin excluir las personas ilustradas que siguen los adelantos de la cultura actual.

Este practicismo es á la Ciencia pura lo que la sombra al cuerpo, á la vez que el antecedente al consiguiente, pues *peritando* se aplica lo constituido en cualquier ámbito de la sabiduría, y se produce lo constituyente inmediatamente, y con seguridad tal, que llega á ser la evidencia matemática, por sencillas operaciones de Aritmética elemental.

Se ha censurado al autor por alguna facilidad prematura al generalizar los datos parciales de Anatomía y Fisiología, con tendencia á una dirección fatalista ó determinista, y achacándole un empleo abusivo de la Estadística, para colmo de crítica poco competente y con retoques de sátira alguna vez.

La condensación de tantos documentos, propios y ajenos, todos públicos, de nuevo peritaje experimental practicado en perfecta libertad de profesión y de enjuiciamiento, forma por sí misma un testimonio completo de cómo no hay separación de la Ciencia en teórica y práctica, aun cuando se trata de lo supremo en el civilismo, que no es sino destello de la mentalidad sana colectiva.

Experimentar es siempre aprender á conocer.

Cuando lo que se da á la imprenta se ordena, para cultivar á cualquier ciudadano con ejemplos de labores bien ejecutadas, se cumple una muy importante función socio-

lógica, y no se temen las censuras apasionadas, que han de serlo tratándose de estudiar locos que lo son y no lo parecen, de viciosos hipócritas ó cínicos, de reos vesánicos, criminaloides, degenerados, brutales, incorregibles, recidivos, etc., tara y negación de la civilización desde la época protohistórica hasta el fin de nuestra stirpe.

Aunque la Demoestadistia no fuera más que procedimiento enumerativo, tendría toda la importancia de la Historiografía, base natural de la Crítica en la Historia.

Forzoso es convenir en que la obra de los biosociólogos, aun limitada á la descriptiva tecnológica de los casos prácticos forenses — sean éstos ó no llamados célebres —, es el necesario cimiento del edificio destinado á reunir el caudal de conocimientos útiles para lograr que el hombre sea ciudadano, y aprenda á defenderse de los que gozan de derechos civiles y han de estar asilados en un Frenocomio por su agresividad é invalidez.

Todo criminólogo hoy contribuye, *facta et verba*, á que la seguridad individual sea un hecho, no un *desideratum*, pues de su conservación depende todo el civilismo.

Ya que aumentan tanto los medios de agredir al individuo y de causar estragos comunales, necesaria es la intervención viril y abnegada del pensador propagandista que sistematiza la Analítica, y generalizándola hace obra completa de Crítica razonada, sin el menor asomo de *étalage*, ni de minucias pseudoprofesorales.

He ahí porque son neciamente acusados de perturbadores los criminólogos (1) que más contribuyen á la defensa social poniendo al descubierto los caracteres íntimos de la

(1) Prof. Maudsley, Krafft-Ebing, Tardieu, Mata, Lazzaretti, & &.

criminalidad referida á causas permanentes y transitorias, ya que para evitarlas y corregirlas es indispensable fijar su modo de ser con datos exactos y bien agrupados.

Á los jefes, con el autor, de la Biología social cabe el mérito de ir resueltamente á poner al descubierto los padecimientos mentales en su causalidad y su patogenia, para adecuar á ellas el tratamiento preciso que los palle y los evite, nada más que parcialmente y con grandísima lentitud, empleando esfuerzos gigantescos colectivos.

Falta mucha ilustración en los que aun vacilan como analistas de la delincuencia y la inmoralidad en auge, y no siguen á los psiquiatras yendo al encuentro de lo verdadero, con propósito de no engañarse ni caer en el error de otros, tal vez porque las ilusiones endulzan algo la vida, pero la realidad está en las cosas más que en nuestras ideaciones, y por su poder preside á éstas fatalmente.

En estas consideraciones que expongo como opinión personal de colega y admirador de un gran carácter empleado en difundir la verdad científica, con materiales valiosos de experimentación amplia y propósitos de restar prejuicios — más que atávicos, ancestrales en Biología, — no habréis de ver sino una manifestación de simpatía, que ya solidariza libremente á los escrutadores de los enigmas del Universo creando la familia de los experimentalistas, un día, ya próximo, guía de los pueblos cultos aunados.

En el profesor, colega de maestros antropólogos — Sergi, Ardigo, Mantegazza, Ferri — honra de la Italia progresiva, hemos de admirar al que vivió en la estrechez, no

soportó el ordenancismo castrense y con su actividad mental coadyuvó poderosamente á la obra insuperable de humanizar la conciencia de los legisladores y los juristas creando la Antropología criminal, y con ella la Penología y la Penitenciaría sobre bases de la Ciencia natural.

Pocos pensadores han elevado tanto el nivel intelectual de los filántropos consagrados á la liberación colectiva de los intérpretes oficiales de la Legislación punitiva y represiva de tantos prejuicios arcaicos, que han mantenido el Derecho estadizo y tolerado una Casuística adocenada, imitativa, deplorable.

La maestría contrarrutinaria acarrea sinsabores y decepciones en Biosociología; pero si la realidad de los fenómenos mentales en bien y en detrimento de la civicultura se exemplifica con datos experimentales objetivados por modo matemático, físico, químico y organodinámico, cada descubrimiento anatomofisiológico es una adquisición indestructible, y lo de menos ha de ser la persona que la logra.

El biólogo no puede dejar de ser pannaturista; por virtud del método moderno no puede admitir lo incognoscible, así en la intimidad plasmódica de la célula cerebral como en la monera y el parásito del microbio.

En consecuencia, los psiquiatras, como antropólogos, no destruyen el idealismo, ni imposibilitan la *Ética *pro-vando e riprovando**, para señalar límites entre la cordura y la insensatez, la virtud y el vicio, la templanza y el abuso, antes y después de delinquir; muy al contrario, interpretan los fenómenos vitales refiriendo su causalidad al medio cósmico y al ambiente social cooperantes inseparables.

De ahí la comparación natural entre la bestia y el hombre, el salvaje y el ciudadano, el bárbaro y el civilizado, detallada etnológica y civilmente cada día más y mejor, empleando procedimientos de microspección y grafimetría combinadas.

Grandes son los obstáculos que impiden el avance de la certidumbre moderna por hechos de criminalidad—en toda forma nueva y antigua—si desde el punto de mira anatomofisiológico se quiere demostrar los caracteres morbosos cerebrales del que delinque desde la pubertad ó en cualquiera edad por el autoestímulo solamente de enfermedad ingénita, y por agentes externos tan poderosos que le alienan mentalmente.

La herencia degenerativa cerebral, parte de la de todo el cuerpo, avasallando al ciudadano que obra como un autómatas agresivo, inmoral, insociable, neurótico, frenasténico; tal es una de las fundamentales afirmaciones de los biólogos mentalistas, cada hora más ciertas, positivas, tanto en la maldad casera ó privada como en los acontecimientos destructores de vidas y haciendas, por ímpetu tremendo de las muchedumbres, por delirio ansioso de los desheredados famélicos.

La Criminología experimental y crítica consigna la nuda verdad de nuestras malas pasiones, como un espejo plano y perfecto refleja las imágenes exactamente, sin desviarlas ni desfigurarlas, á modo de fotograbado indeleble al alcance de cualquiera observador indocto y cuerdo.

Si á esta evidenciación experimental ó empírica de nuestros crímenes, delitos, faltas, groserías, brutalida-

des, etc., se la reputa contraproducente, no podrá serlo bajo el punto de mira de nuestra Sanidad y de la *cura securitatis publicæ medici officio*, porque entonces se negaría locamente la necesidad absoluta de la Profilaxia y la Terapéutica sociogénicas que al biólogo incumbe organizar.

Cuanto más peligre la seguridad individual con el aumento de locos, imbéciles, amoralizados, pasta de crimen y víctimas de la miseria orgánica heredada y contraída, más penosa é inevitable será la tarea del biosociólogo conviviendo con tales infortunados, muy á riesgo de morir como mártir de la Ciencia y protector de tan temible clientela.

La sociedad agradece poco y aun denigra, con raras atenuaciones, á los biólogos especialistas medicopsiquiatras y peritos forenses, porque con sus estudios constructivos destruyen enormes convencionalismos legendarios, dogmáticos, poetizados, utilitarios, de excepción muchísimos y convertidos en leyes y reglamentos.

Así se explica que las innovaciones técnicas de los mentalistas hallen tantas resistencias en los cerebros desequilibrados, imperfectos, mediocres, propensos á la exageración y la volubilidad, ó á la indiferencia y la tozudez del nacer al morir. En verdad, hay una gran masa de vulgo temible por su ignorancia y su agresividad manifiestas.

La explicación de este fenómeno es muy sencilla: el biosociólogo es un ser en su medio social, que aprecia lo natural y lo artificial de las convenciones formativas del ambiente; y como éste es mudable en lo fundamental de su composición, de ahí que el crítico experimentalista, frenia-

tra y perito, parezca un guerrero, siendo el más pacífico de los naturalistas.

El eximio maestro criminólogo creador, trocó la vida militar por la universitaria, es tenido como luchador operando como pacifista, se le juzga enemigo del genio por buscar la morbosidad que á veces le es acompañante, y, abusando del deducir á capricho, se le reputa como revolucionario siendo evolucionista, y ya falta poco para tratar como perturbador del sosiego público al que, por alternar con tantos enfermos cerebrales, ve delinquentes dónde los hay y dónde hasta ahora no los hubo y puede haberlos mañana.

Se explica este fenómeno porque el medio social es enormemente más mudable que el cósmico, porque las nociones de delito y guerra tienen metamorfosis de actualidad preparantes de las futuras.

Sed, por un momento — al terminar y despedirme de vosotros — biólogos experimentalistas, críticos naturalistas, y fijaos en que la mecánica del sistema planetario se calcula materialmente en el *prospectus* de las leyes de la gravitación, el calórico, el lumínico, el eléctrico y pocas más. Por el contrario, en las relaciones intercívicas hay tantas leyes, llamadas positivas, como exige el interés privado transformándose en público, y también la inhumanidad siendo norma legislativa.

En efecto, ved qué metamorfosis: las guerras religiosas, dinásticas, civiles, son de tarifas, de colonización, de clase; el delito fué de homicidio, de impiedad, de traición á la patria, y ahora surgen los de lesa humanidad, de contrabando, de amilitarismo; la penalidad ha de ajustarse ya á la responsabilidad y ésta á la conciencia de los actos



exteriorizados objetivamente, al revés de lo antiguamente preceptuado y exigido *ferro et igne*, con tormentos sanguinarios y castigos arruinadores.

«Los tiempos mudan y nosotros con ellos.»

No lo dudemos; el experimentalismo crítico ó la Crítica experimental crea la Biología naturista, cuyo primer capítulo lo forma la Medicina mental ó freniátrica, con su Pericia.

Si cabe admitir un ejército de la paz, habrá vanguardia, con exploradores, ingenieros, aeronautas, electricistas, etc., ó sea, especialidades nuevas y militantes técnicos novísimos.

Escoged una. Trabajad con entusiasmo.

En consecuencia, los biosociólogos actuales freniatras, médicos y expertos son, al pár de César Lombroso, ciudadanos humanistas y meros intérpretes de la verdad demostrable á plena luz meridiana, con perfecta libertad de conciencia.

Nuestro tiempo se caracteriza por varios hechos de publicidad, y es la Bibliografía uno de los más exactos para revelar la función social de la personalidad científica de un pensador, como si quedara ésta fotografiada en y por el número de trabajos que los partidarios y contradictores dedican á la originalidad del innovador desde que aparecen sus producciones.

Á Darwin, Hæckel, Spencer, Nietzsche se ha de comparar Lombroso por la actividad de su operatoria antropométrica, reformadora, estimulante, intensiva, dirigida científicamente á aumentar el conocimiento tecnológico con datos experimentales al alcance del investigador menos iniciado en las tareas de una especialidad definida.

No han de transcurrir muchos lustros sin que se aprecie debidamente por la Crítica la importancia biosocial en Criminología, del profesor y sus numerosos discípulos.

Termine este acto de mental intercambio italo-hispánico cual cumple á vuestra aptitud de biólogos en esta Cátedra. Estúdiase en ella la mentalidad del hombre contemporáneo sometido á muchos estímulos nocivos, que desgastan su organismo y agrandan la herencia morbosa, haciéndole todo esclavo de sus pasiones, porque la robustez mengua en los órganos y la sangre se empobrece por causas antihigiénicas y contrasociales.

La distinguidísima familia del insigne profesor ha correspondido agradeciendo inmediatamente la expresión de nuestro sentimiento, á que antes hice referencia.

El acto que realizamos puede servir de lenitivo á la pena de los deudos del autor, y de afirmación segura de amistad entre pueblos hermanos.

He terminado.

Barcelona, 7 de Noviembre de 1909.